

EL QUE VENCIERE HEREDARÁ TODAS LAS COSAS

(Apocalipsis 21:7)

I. Sólo a través de Jesucristo podemos vencer

- A. El que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo (1Juan 4:4)
 - 1. Él ha vencido al mundo y a la religión (Juan 16:33)
 - 2. El príncipe de este mundo no tiene nada en el Señor Jesús (Juan 14:30)
 - 3. Venció todas las tentaciones del diablo (Mt. 4:1-11; Lc. 4,1-13); tentado en todo, pero sin pecado
- B. Despojó a todos los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Col. 2:14-15)
 - 1. Por medio de la muerte en la cruz destruyó al diablo, que tenía el poder de la muerte (He. 2:14-18)
 - 2. Venció a la muerte en Su resurrección por medio el Espíritu (Hch. 2:23-24, 32-36; Ro. 8:11; 1Co. 15:54)
 - 3. Ahora Jesucristo posee las llaves del Hades y de la muerte (Ap. 1:18)
 - 4. Ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos (Ap. 5:1-14)
- C. Subió a los cielos y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:3-4, 8, 13)
 - 1. Él está muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra (Ef. 1:20-23; Col. 2:10)
 - 2. Y Dios lo ha dado por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su Cuerpo
 - 3. Él es nuestro Sumo Sacerdote celestial (He. 4:15-16)
 - 4. Es el soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5)
 - 5. Dios ha puesto a todos Sus enemigos por estrado de Sus pies

II. Este Cristo victorioso y vencedor mora en nosotros (1Jn. 4:4; Col. 1:27; Ef. 3:17; Gá. 2:20)

- A. Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo – nuestra fe en Él es la victoria (1Jn. 5:4-5; He. 11:1)
- B. En todo somos más que vencedores por medio de Él (Ro. 8:37)
- C. Dios nos da la victoria y nos lleva en triunfo por medio de nuestro Señor Jesucristo (1Co. 15:57; 2Co. 2:14)

- D. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil. 4:13)
- E. Llegar al pleno conocimiento y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:7, 13; 1:23; Gá. 4:19)

III. Nuestra cooperación con Cristo para llegar a ser vencedores (Fil. 2:12-13)

- A. Cooperar diligentemente, pagando el precio, para ser llenados diariamente de la vida de Dios, para que podamos vencer – no acomodarnos (Mt. 7:13-14; 2P. 1:5, 10; Mt. 25:9)
- B. Redimir el tiempo: buscar el rostro del Señor por la mañana (Sal. 5:4; Mr. 1:35; Éx. 16:21)
- C. Orad al Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que nuestro hombre interior (nuestro espíritu nacido de nuevo) sea fortalecido por Su Espíritu según las riquezas de Su gloria (Ef. 3:16-17; 6:10)
- D. Para que podamos experimentar la misma supereminente grandeza de Su poder con la que Dios obró en Cristo Jesús (Ef. 1:19-20) – para vencer la muerte (Ro. 7:19, 24)
- E. Comemos la Palabra viva, mezclándola con nuestro espíritu de fe (He. 4:2, 12)
- F. Dejamos que la Palabra de Cristo habite abundantemente en nuestros corazones. (Col. 3:16; 1Jn. 2:13-14).
- G. Mantenemos puros nuestros corazones, porque Él es puro (1Jn. 3:3); hacemos justicia, como Él es justo (1Jn. 3:7); andamos como él anduvo (1Jn. 2:6); somos fieles, como Él es fiel (Ap. 1:5a; 3:14; 19:11; 2:10b, 13; 17:14b)
- H. Perseguimos la santidad y la perfeccionamos en el temor de Dios (He. 12:14; 2Co. 7:1)
- I. Tenemos el deseo de ser transformados a la misma y gloriosa imagen de Cristo (2Co. 3:17-18)
- J. Andamos en luz, como Él está en luz
- K. Amamos al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón

IV. Las diferentes cosas, que tenemos que vencer

- A. La carne y el yo <el viejo hombre>
 - 1. Nuestra carne y nuestro yo, son corruptos (Ro. 7:18-19; 8:8; Mt. 16:23-25)
 - 2. Conocer a Jesucristo como Crucificado (1Cor. 2:2)
 - 3. Hemos crucificado la carne <con Cristo> con sus pasiones y deseos (Gá. 5:24; 2:19-20)

4. Hemos sido crucificados, muertos y sepultados con Cristo – y sin embargo todavía tenemos que evaluarnos a nosotros mismos de esta manera (Ro. 6:4-11) considerando los miembros de nuestro cuerpo como muertos (Col. 3:3, 5)
 5. Nos hemos despojado del viejo hombre y nos hemos revestido del nuevo hombre – sin embargo, debemos despojarnos y revestirnos de nuevo cada día (Ef. 4:22-32; Col. 3:8-14; 1P. 2:1)
 6. Andar en el espíritu, para no satisfacer los deseos de la carne (Gá. 5:16-21, 25; Ro. 8:4)
 7. Sembrar cada día sobre el Espíritu y no sobre la carne (Gá. 6:7-9)
- B. El mundo <el presente siglo malo> (Gá. 1:4)
1. El mundo está en manos del maligno (1Jn. 5:19)
 2. Satanás es llamado el gobernante <príncipe> de este mundo (Jn. 12:31; 14:30), el dios de este mundo <esta época> (2Co. 4:4) y el engañador del mundo entero (Ap. 12:9)
 3. La amistad con el mundo es enemistad contra Dios (Stg. 4:4)
 4. Por medio de Jesucristo el mundo está crucificado a nosotros y nosotros al mundo (Gá. 6:14; Jn. 15:18-19; 17:14-16)
 5. No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo – si alguien ama al mundo, el amor del Padre no tiene cabida en él (1Jn. 2:15-17; 2Ti. 4:10; 1P. 4:2)
 - a. Lujuria de la carne <para el placer físico>
 - b. Lujuria de los ojos <ojos codiciosos, miradas lujuriosas>
 - c. La vanagloria de la vida <ambición, ansia de reconocimiento>
- C. El acusador de los hermanos (Ap. 12:10-11; Zac. 3:1; Job 1:9-11)
- D. Apocalipsis, capítulo 2-3
1. No abandonar el primer <mejor> amor del Señor comiendo continuamente del árbol de la vida (Is. 1:4; Jer. 2:13-19)
 2. Estar en el mundo, pero no ser del mundo
 - a. Como Antipas
 - b. No tener miedo de la tribulación
 - c. Como el apóstol Juan
 3. Odiar, lo que el Señor odia
 - a. La enseñanza de Balaam
 - b. Jezabel

c. Muerte espiritual y tibieza

4. Ser completamente uno con la voluntad del Señor

a. Como Esmirna

- i. Dispuestos a sufrir tribulaciones; sin temer la persecución, siendo fieles hasta la muerte
- ii. El pueblo fiel de Dios ha atravesado y salido de la "gran tribulación" en todas las épocas pasadas
- iii. Lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero (véase Ap. 12:10-11). Se trata del hijo varón en Apocalipsis 12:5 y de los mártires del quinto sello en Apocalipsis 6:9-11

b. Como Filadelfia – la iglesia del amor fraternal

- i. Columna en el Templo de Dios
- ii. El SEÑOR escribirá sobre ellos el nombre de Su Dios y de la nueva Jerusalén, que descende del cielo de Dios, y su nombre nuevo

V. La lucha espiritual

A. La mayor lucha en el universo

1. El reino de Dios contra el poder de las tinieblas (Ef. 6:10-20, Col. 1:13)
2. El hombre es el centro (Job 1; Gn. 3:1)

B. Satanás lucha especialmente contra los vencedores (Ap. 12:1-5)

1. Los ataques sistemáticos del diablo contra los santos (Ef. 6:11)
2. Ver a través del enemigo (2Co. 2:11)
3. El espíritu y la carne luchan entre sí (Gá. 5)
4. Arrancar el Reino de Dios en nosotros (Mt. 11:12; 1Ti. 6:12)
5. Hacia el final de los tiempos el enemigo se enfurecerá aún más (Ap. 12:12)

C. La lucha de la Iglesia (Ef. 6:10-20; 3:10; Mt. 16:18-19)

1. La Iglesia es el ejército de Dios (Sal. 110; Ap. 19:14)
2. La condición de la Iglesia (Dispuesta, Santa, Fresca)
3. Nuestra lucha no es contra carne y sangre (Ef. 6:12; 2Co. 10:3-5)
4. Orar y velar en el Espíritu en todo momento por todos los santos (Ef. 6:18; Is. 62:6; Sal. 18:35)

VI. La meta de los vencedores: el monte Sión, la Jerusalén celestial

A. El nombre de la nueva Jerusalén en su frente (Ap. 3:12)

- B. Serán columnas en el templo de Dios (Ap. 3:12)
- C. Jerusalén, sede del gobierno de Dios sobre las naciones
 - 1. El cetro de su poder se extenderá desde Sión (Sal. 110:2)
 - 2. Los reyes de la tierra traen a ella su gloria y honor (Ap. 21:24-26; Zac. 14:16)
 - 3. El gobierno conjunto de los vencedores (Ap. 5:10; 12:5)
- D. La composición de la Casa de Dios (Ef. 2:19-22)
 - 1. Cristo, la piedra angular (Sal 118:22)
 - 2. Las doce tribus de Israel son las puertas (Ap. 21:12)
 - 3. Los doce apóstoles son los cimientos (Ap. 21:14)
 - 4. Los santos son las piedras vivas (1P. 2:5)
- E. La ciudad terminada bajará del cielo a la tierra (Ap. 21:2-3, 10; Zac. 14:11)

VII. La meta de los vencedores: un reino de sacerdotes (Ex. 19:5-6)

- A. La Meta de Vencedores – Adorar a Dios el Padre (Jn. 4:23-24)
 - 1. Ofrecerle los sacrificios espirituales como Su alimento, el cual Él disfruta y le satisface (Lv. 21:6, 8; Nm. 28:2; 1P. 2:5)
 - 2. No venir con las manos vacías (Éx. 23:15)
- B. Ganar la sustancia de Cristo como los sacrificios en la vida diaria (He. 10:5-7)
 - 1. El enfoque: practicar con diligencia, preguntar activamente, para ganar a Cristo en la vida diaria (Fil. 3:7-8; Mt. 6:19-23)
 - 2. Ofrenda quemada: celo divino (Sal. 69:10; Ro. 12:11) y aprender obediencia por completo (Gn. 22:18; He. 5:7-9; 1S. 15:22-23; 2Co. 10:5-6)
 - 3. Ofrenda de comida: ganar el amor de Cristo y Su naturaleza, en las pruebas y en el sufrimiento (1Co. 13:4-7; 1Jn. 4:7-8; Fil. 2:5-8; Stg. 1:12)
- C. Preparar los sacrificios y ofrecerlos de manera agradable a Dios (Lv. 19:5)
 - 1. Ofrecer en amor sacrificios al Padre
 - 2. La preparación es importante
 - 3. Practicar ofrecer la grasa, la mejor parte, al Padre (Gn. 4:4; Lv. 9:19-21; Ez. 44:15)
 - 4. Los sacrificios glorifican a Dios, representan Su victoria (Lv. 9:23-24) – Ofrecer sacrificios de alabanza (He. 13:15)

- D. Si hacemos esto, estaremos preparados para la venida de Cristo
 - 1. La transformación y la madurez espiritual sólo pueden producirse gradualmente (2Co. 3:18), progresando y experimentando así una mayor perfección semana a semana (1Ti. 4:15; He. 7:25)
 - 2. Experimentar a Cristo no sólo de forma general, sino especialmente en las cualidades transformadoras del sacrificio para convertirse en primicias (Ap. 14:4)

VIII. La recompensa final de los vencedores

- A. Reinaran en la tierra sobre las naciones (Ap. 2:26-27; 3:21; 5:10)
- B. Heredarán todas las cosas con Cristo (Ap. 21:7; He. 1:2; Ro. 8:17; Gá. 3:29; 4:1, 7) – la necesidad de una madurez plena en nuestra vida espiritual (Ef. 4:14-16; Ap. 14:1-5)